

¿Quién es el Espíritu Santo?

Preguntas cruciales

R. C. SPROUL

¿Quién es el Espíritu Santo?

Los minilibros de *Preguntas cruciales* proporcionan una introducción rápida a las verdades cristianas fundamentales. Esta creciente colección incluye títulos como:

¿Qué es la fe?

¿Puedo tener gozo en mi vida?

¿Qué puedo hacer con mi culpa?

¿Puedo estar seguro de que soy salvo?

¿Qué es el bautismo?

¿Controla Dios todas las cosas?

¿Cómo debo vivir en este mundo?

PARA VER EL RESTO DE LA SERIE, VISITA:

PREGUNTASCRUCIALES.COM

PC

¿Quién es el Espíritu Santo?

R. C. SPROUL



¿Quién es el Espíritu Santo?

© 2023 por Ministerios Ligonier y Poiema Publicaciones

es.Ligonier.org Poiema.co

Publicado originalmente en inglés bajo el título

Who Is the Holy Spirit?

por Ligonier Ministries

421 Ligonier Court, Sanford, FL 32771

Ligonier.org

© 2012 por R.C. Sproul

Impreso en China

RR Donnelley

0000223

Primera edición

ISBN 978-1-64289-510-0 (Tapa rústica)

ISBN 978-1-64289-511-7 (ePub)

ISBN 978-1-64289-512-4 (Kindle)

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en sistemas de recuperación de datos o transmitida de forma alguna o por medio alguno —sin importar si es electrónico o mecánico, o si consiste en fotocopias, grabaciones, etc.— sin contar previamente con el permiso escrito de Ministerios Ligonier. La única excepción son las citas breves en reseñas publicadas.

Diseño de portada: Ligonier Creative

Diseño interior: Katherine Lloyd, The DESK

Traducción al español: Ministerios Ligonier

Diagramación en español: Poiema Publicaciones

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas son de LA BIBLIA DE LAS AMÉRICAS® (LBLA) Copyright © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usado con permiso. www.LBLA.com

SDG

Contenido

	Prefacio	vii
Uno	La tercera persona	1
Dos	El dador de la vida.	11
Tres	El abogado	25
Cuatro	El que santifica	33
Cinco	El que unge.	47
Seis	El que ilumina	65

Prefacio

Cuando me convertí en cristiano en septiembre de 1957, me encontré en un serio dilema. Estaba comprometido para casarme, pero cuando le dije a mi novia acerca de mi conversión, ella pensó que había perdido la cabeza. Eso ya era bastante triste, pero también había aprendido que no debía casarme con una no creyente, así que empecé a preguntarme si podría casarme con la mujer que amaba. Varios meses pasaron sin poder resolver este dilema.

Finalmente, llegaron las vacaciones de primavera. Mi novia estaba planeando ir a su casa en Pittsburgh desde la

universidad donde estudiaba, y yo la persuadí para que se detuviera en mi universidad y asistiera a un estudio bíblico universitario conmigo. Luego ella pasaría la noche en el dormitorio de las señoritas. No puedo recordar nada por lo cual yo haya orado tanto. Me pasé casi todo el día de rodillas antes de que ella llegara, pidiéndole a Dios que obrara en su vida. Llegué a la conclusión de que si ella no llegaba a ser cristiana pronto, tendría que romper el compromiso, por más que no quisiera hacerlo.

Fuimos al estudio bíblico esa noche y ella estuvo sentada todo el tiempo sin decir una sola palabra. Después la llevé al dormitorio de señoritas y ella seguía muy callada. Sin embargo, a la mañana siguiente, cuando la fui a recoger, salió como si estuviera en el quinto cielo. Me dijo que le había costado mucho dormirse por algo que le había pasado la noche anterior. Había estado despertándose durante la noche, pellizcándose y preguntándose: «¿Todavía lo tengo?». En cada ocasión, se decía a sí misma: «Sí, todavía lo tengo», y volvía a dormir. Ella había sido convertida a Cristo durante el estudio de las Escrituras de la noche anterior.

Uno de los recuerdos más claros que tengo de esa mañana maravillosa es de cuando estábamos entrando a

mi auto. Mientras ella me hablaba de su experiencia, me miró muy entusiasmada y dijo: «Ahora sé quién es el Espíritu Santo». Por supuesto, ella había asistido a la iglesia por años y había oído mencionar al Espíritu Santo. Había oído la bendición pronunciada en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Pero ahora, por primera vez, había entendido quién es realmente el Espíritu Santo.

La afirmación de mi novia, que es ahora mi esposa, fue muy significativa. Nota que ella dijo: «Ahora sé *quién* es el Espíritu Santo», no «Ahora sé *qué* es el Espíritu Santo». Durante su conversión, ella hizo la transición de entender el cristianismo en un sentido abstracto a entenderlo como una relación personal con Dios. Y una de las primeras verdades que entendió fue que el Espíritu Santo es una persona, no una cosa.

Es de suma importancia que los cristianos conozcan quién es el Espíritu Santo y entiendan el papel vital que desempeña en nuestras vidas. Esa es la razón por la que he escrito este pequeño libro. Por supuesto, la enseñanza bíblica con respecto al Espíritu Santo es mucho más extensa como para cubrirla en un volumen de este tamaño. Mi propósito en este pequeño libro es dar la respuesta más básica

¿Quién es el Espíritu Santo?

a la pregunta de quién es el Espíritu Santo y luego tratar brevemente algunas de las funciones más importantes que Él desempeña en la vida del creyente. Para un tratamiento más extenso, te animo a leer mi libro *The Mystery of the Holy Spirit* [*El misterio del Espíritu Santo*].

Mi oración es que este tratado breve sobre el Espíritu te lleve a una relación mucho más profunda con el Dios que amas y al que sirves, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Capítulo uno

La tercera persona

Los cristianos abrazamos una fórmula histórica acerca del ser de Dios. Decimos: «Dios es tres personas en una esencia». En otras palabras, Dios es trino; Él es una Trinidad. Esto significa que hay tres personas dentro de la Deidad. Esas personas son entendidas teológicamente como personajes distintos. La diferencia entre los tres, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, son diferencias reales,

¿Quién es el Espíritu Santo?

pero no diferencias esenciales. En otras palabras, hay solo una esencia en la Deidad, no tres. En nuestra experiencia como seres humanos, toda persona con que nos encontramos es un ser separado. Cada persona es un ser, y viceversa. Pero en la Deidad, hay un solo ser con tres personas. Debemos mantener esta distinción para no caer en ningún tipo de politeísmo al entender a las tres personas de la Deidad como tres seres que son dioses separados.

Ninguno de nosotros puede sondear las profundidades de la Trinidad completamente, pero podemos dar algunos pasos pequeños para entenderla mejor. Las palabras *existencia* y *subsistencia* nos pueden ayudar con esto.

Existencia y subsistencia

Uno de los juegos que solía hacer con mis estudiantes del seminario era preguntarles: «¿Existe Dios?». Ellos me decían: «Por supuesto que Dios existe». Entonces les decía: «No, Dios no existe», y siempre era divertido ver las miradas de horror que aparecían en sus caras al preguntarse si su profesor había abandonado el cristianismo y renunciado a su fe. Por eso me compadecía rápido de ellos y les explicaba

que estaba jugando un pequeño juego filosófico al afirmar que Dios no existe.

La palabra *existe* viene del latín *existere*, que significa, «tomar posición hacia fuera de algo». Entonces, la palabra *existir* literalmente significa «ser a partir de algo» o «emerger». La pregunta obvia es: ¿de qué emerge un ser existente?

La idea de existencia tiene sus raíces en la filosofía antigua, cuando los filósofos estaban muy preocupados con la pregunta del ser. A nosotros también nos preocupa esta pregunta; de hecho, cuando hacemos una distinción entre Dios y nosotros mismos, lo identificamos a Él como el Ser Supremo y a nosotros como seres humanos. Sin embargo, tal distinción es un poco confusa. Ambas descripciones usan la palabra *ser*, así que observamos los adjetivos calificativos para encontrar la diferencia entre Dios y nosotros: Él es supremo y nosotros somos humanos. En realidad, la gran diferencia entre Dios y el hombre es el ser mismo. Dios es un ser puro, un ser que tiene Su vida en Sí mismo por toda la eternidad. El ser humano es una criatura, un ser cuya misma existencia a cada momento depende del poder del Ser Supremo. El ser de Dios no depende de nada. Él tiene el poder de ser en Sí mismo.

Queremos que hombres y mujeres de todo el mundo conecten las verdades profundas de la fe cristiana con la vida cotidiana.



Adquiere tu copia de este título o explora otros recursos en **BibliotecaLigonier.com**.



MINISTERIOS LIGONIER

Distribución en América Latina y España por Poema Publicaciones